¿Por qué tanta atención mediática a Venezuela?

MARC VANDEPITTE :: 16/09/2024

La manipulación de los medios de comunicación, que afirman ser «neutrales» y «objetivos», no consiste sólo en lo que se dice, sino también sobre qué se informa y lo que se calla

La manipulación de los medios de comunicación no consiste solo en lo que se dice, sino también en aquello de lo que se informa y aquello que se calla. Los recientes acontecimientos en Venezuela son un buen ejemplo de ello.

Estimado lector o lectora, ¿conoce usted al presidente de Perú? ¿O al de Ecuador? Tal vez no. Sin embargo, es muy probable que conozca el nombre del presidente venezolano: Nicolás Maduro. Es curioso, porque hay tanto que decir de los presidentes de Perú y Ecuador como del de Venezuela.

Empecemos por Dina Boluarte. Es la presidenta no electa de Perú y llegó al poder mediante un golpe de Estado contra el presidente izquierdista Castillo. El golpe ocurrió tras un periodo de inestabilidad prolongada que dejó decenas de muertos.

Puso en libertad al exdictador fascista Alberto Fujimori, condenado por crímenes contra la humanidad (genocidio de indígenas). Más del 90% de la población rechaza su régimen golpista de derechas, hechos todos ellos que los grandes medios consideran poco o nada dignos de mención.

Y luego está Daniel Noboa, el presidente de Ecuador. Bajo su mandato, ya se han cometido casi 500 asesinatos violentos este año. Al expresidente se le ha prohibido participar en las elecciones.

Noboa ordenó el asalto a la embajada mexicana hace varios meses para detener al exvicepresidente. Un asalto a una embajada es muy excepcional y constituye una violación especialmente grave del derecho internacional. Debería haber sido noticia mundial, pero los principales medios de comunicación apenas lo recogieron.

Lo que se calla

La manipulación de los medios de comunicación no consiste solo en *lo* que se dice, sino también *sobre qué* se informa y *lo* que se calla. Cuando se habla de campos de desradicalización en Xinjiang, la provincia occidental china, la prensa se hace eco por extenso de ello, pero cuando en el norte de la India se construyen campos para detener y deportar hasta dos millones de «inmigrantes ilegales», ni una palabra al respecto, salvo en la prensa especializada.

Cuando estallaron las protestas en Irán en 2022 a raíz de la sospechosa muerte de una joven, se podían leer reportajes enteros sobre ello en los principales medios de comunicación. Pero sobre Libia, que se hunde en el caos más absoluto tras la invasión

militar occidental de 2011 y donde se están creando campos de esclavos, no se oye casi nada en esa misma prensa.

En Cuba, si un día salen unos cientos de personas a la calle para protestar es noticia mundial. Pero cuando decenas de miles de personas se manifiestan en Argentina semana tras semana no se oye hablar de eso, salvo quizás en una de las últimas páginas, en un pequeño artículo abajo.

Podríamos seguir así un buen rato. Si quiere acercarse a los medios de comunicación de forma crítica, una de las primeras preguntas que debe hacer es: ¿*por qué* se informa de esto ahora, *por qué* se convierte en noticia y *por qué* se le presta tanta atención? Al responder a esas preguntas, acabará llegando enseguida al juego de poder geopolítico y verá de qué lado están los medios de comunicación.

El «valiente» González

De vuelta a Venezuela. Las noticias de hoy informan de que el líder de la oposición Edmundo González ha huido a España tras una orden de detención. Se calla mucho de todo este proceso.

Por ejemplo, que el ultraderechista -este detalle también se está silenciando- González fue el único de los nueve candidatos de la oposición que se negó de antemano a reconocer los resultados de las elecciones, como lo hizo Trump en EEUU en 2020. Los grandes medios tampoco informan de que estas elecciones siguieron un estricto guion con la intención de provocar un levantamiento popular violento y un cambio de régimen si perdía la extrema derecha.

Al no reconocer los resultados y publicar resultados falsos, González provocó disturbios al día siguiente de las elecciones. Los medios tampoco mencionan que estos disturbios fueron extremadamente violentos y, siguiendo un guion similar en 2014 y 2017, causaron decenas de muertos.

Los medios de comunicación tampoco mencionan que Edmundo González participó en su momento en la formación de escuadrones de la muerte en El Salvador que masacraron a miles de civiles, ni que en 2002 firmó un decreto autorizando el golpe de Estado contra el presidente democráticamente elegido Hugo Chávez. Es muy probable que alguien con esos antecedentes estuviera entre rejas en un país occidental.

Contraste con Ecuador

Para cualquiera que conozca la región, el contraste con Ecuador es sorprendente. Jorge Glas, vicepresidente en un gobierno anterior, había huido a la embajada mexicana para evitar su detención, pero fue en vano, porque el ejército ecuatoriano irrumpió en la embajada contraviniendo todas las normas internacionales y se lo llevó detenido.

Edmundo González también buscó refugio en una embajada (primero la holandesa y luego la española) y solicitó asilo en España. El gobierno venezolano respetó el derecho internacional y, tras negociar con Madrid, permitió que el hombre saliera libremente hacia

España.

Al parecer, los principales medios de comunicación no se han percatado de este evidente contraste. El planteamiento está claro: Venezuela es la mala y en Ecuador no pasa nada. No hay que buscar muy lejos la razón de este planteamiento. Ecuador tiene en el poder un gobierno de derechas favorable a Occidente. En Venezuela es todo lo contrario.

Los principales medios de comunicación afirman ser «neutrales» y «objetivos». Juzgue usted mismo o misma.

* *Marc Vandepitte es miembro de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad (REDH) y fue observador durante las elecciones presidenciales en Venezuela. dewereldmorgen.be. Traducido del neerlandés para Rebelión por Sven Magnus.*

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/por-que-tanta-atencion-mediatica